



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y
TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA**

**Diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y
Cuadernos de patología humana de Orlando Mondragón**

**Trabajo de Titulación para optar al título de licenciada en Pedagogía
de la Lengua y la Literatura**

Autor:

Mayorga López Jocelyne Ivonne

Tutor:

M. Sc. Liuvan Herrera Carpio

Riobamba, Ecuador. 2026

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, Mayorga López Jocelyne Ivonne, con cédula de ciudadanía 1850757277, autora del trabajo de investigación titulado: “Diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón”, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mi exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor (a) de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, a la fecha de su presentación.



Jocelyne Ivonne Mayorga López

C.I: 1850757277



Dirección
Académica
VICERRECTORADO ACADEMICO

en movimiento



UNACH-RGF-01-04-08.11
VERSIÓN 01: 06-09-2021

ACTA FAVORABLE - INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

En la Ciudad de Riobamba, a los 29 días de enero de 2026, luego de haber revisado el Informe Final del Trabajo de Investigación presentado por la estudiante Jocelyne Ivonne Mayorga López, con cédula de ciudadanía 1850757277, de la carrera Pedagogía de la Lengua y la Literatura y dando cumplimiento a los criterios metodológicos exigidos, se emite el **ACTA FAVORABLE DEL INFORME FINAL DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN** titulado "**Diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón**", por lo tanto se autoriza la presentación del mismo para los trámites pertinentes.

M. Sc. Liuván Herrera Carpio
TUTOR

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación "Diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón", presentado por Jocelyne Ivonne Mayorga López, con cédula de identidad número 1850757277, bajo la tutoría del M. Sc. Liuvan Herrera Carpio; certificamos que recomendamos la APROBACIÓN de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba a la fecha de su presentación.

M. Sc. Nancy Isabel Usca Pinduisaca
PRESIDENTE DEL TRIBUNAL DE GRADO



M. Sc. Gladys Erminia Paredes Bonilla
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO



PhD. Ana Jacqueline Urrego Santiago.
MIEMBRO DEL TRIBUNAL DE GRADO





CERTIFICACIÓN

Que, **MAYORGA LÓPEZ JOCELYNE IVONNE** con CC: **1850757277**, estudiante de la carrera de **PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA**, Facultad de **CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y TECNOLOGÍAS**; ha trabajado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado "**DIÁLOGO INTERTEXTUAL ENTRE MORGUE Y OTROS POEMAS DE GOTTFRIED BENN Y CUADERNOS DE PATOLOGÍA HUMANA DE ORLANDO MONDRAGÓN**", y cumple con el 6 %, de acuerdo con el reporte del sistema Anti plagio **COMPILATIO**, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 29 de enero de 2026.


M Sc. Liuvan Herrera Carpio
TUTOR

DEDICATORIA

En la vida hay algo peor que el fracaso; el no haber intentado nada.

Franklin D. Roosevelt

A mis padres por ser el pilar y fuente de fortaleza para forjar el camino durante el transcurso de mí vida, por ser la luz en momentos donde solo había oscuridad, por enseñarme que lo que hoy cuesta mañana florece, también por la sabiduría de sus palabras en la adversidad y por comprender aquellas cosas que hacían más difícil encontrar la meta.

AGRADECIMIENTO

Quiero comenzar agradeciendo a Dios por permitirme estar hoy por hoy cumpliendo este logro con las personas que quiero, sin Él la historia de mi vida sería distinta. A mi madre Amparito, quien ha sido una madre ejemplar quien con su esfuerzo, sacrificio y amor ha logrado encaminar los pasos de sus hijos convirtiéndonos en personas persistentes que luchan por sus ideales; por escucharme, aconsejarme y alentarme a no rendirme a mitad del recorrido de lo que parecía imposible en su inicio.

A mis hermanos Alex y Dylan, que son mi compañía y mi apoyo en momentos que han sido desafiantes, pero que con sus palabras han sido un curita para el alma, su aliento constante ha sido esencial para poder escalar hacia el objetivo.

Quiero agradecer a Jeydi que, con su apoyo incondicional a lo largo de este proceso, su aliento ha estado presente en cada paso sin dejarme caer.

Por último, pero no menos importante, a mi padre Mesias, le dedico con gratitud este trabajo, por creer en mí incluso en momentos difíciles, sé que tuvimos tropiezos, sé que antes no comprendía que todo lo que hacía me estaba preparando para la vida, pero gracias a eso he perseverado, madurado y comprendido que todo sacrificio tiene su recompensa.

Jocelyne Mayorga

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|----|
| DECLARATORIA DE AUTORÍA | |
| DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR | |
| CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL | |
| CERTIFICADO ANTIPLAGIO | |
| DEDICATORIA | |
| AGRADECIMIENTO | |
| ÍNDICE GENERAL | |
| RESUMEN | |
| ABSTRACT | |
| CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN | 12 |
| 1.1 Planteamiento del problema | 13 |
| 1.2 Formulación del problema | 14 |
| 1.2.1 Preguntas de investigación | 14 |
| 1.3 Justificación | 14 |
| 1.4 Objetivos | 16 |
| 1.4.1 Objetivo general | 16 |
| 1.4.2 Objetivos específicos | 16 |
| CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO | 17 |
| 2.1 Antecedentes investigativos | 17 |
| 2.2 Fundamentación teórica | 18 |
| 2.2.1 El realismo crudo latinoamericano contemporáneo | 18 |
| 2.2.2 Surgimiento del expresionismo alemán | 19 |
| 2.2.3 Intertextualidad | 20 |
| 2.2.4 Dialogismo/ polifonía | 20 |
| 2.2.5 El texto en el texto | 21 |
| 2.2.6 Tipos de relaciones transtextuales (paratextos, hipertexto, metatexto, architexto) | 22 |
| 2.2.7 Autonomía del lenguaje literario- médico | 24 |
| 2.2.8 El espacio poético | 27 |
| CAPÍTULO III. METODOLOGÍA | 29 |
| 3.1 Enfoque de la investigación | 29 |
| 3.2 Tipo y diseño de investigación | 29 |
| 3.3 Unidad de análisis | 30 |
| 3.4 Técnicas e instrumentos | 30 |
| 3.4.1 Técnicas | 30 |
| 3.4.2 Métodos | 31 |
| CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN | 33 |
| 4.1 Resultados | 33 |
| 4.1.1 Ejes temáticos: la desmitificación del cuerpo y la finitud | 33 |
| 4.1.2 Recursos estilísticos: el tecnolecto como mecanismo de extrañamiento | 34 |
| 4.1.3 Estructuras discursivas: polifonía y dialogismo en el espacio clínico | 36 |
| 4.1.4 La burocratización del deceso y la anulación del duelo | 37 |

| | | |
|--|---|----|
| 4.1.5 | La estética de la abyección como denuncia de la cosificación humana | 38 |
| 4.1.6 | La deshumanización estética en <i>Morgue...</i> (Gottfried Benn) | 38 |
| 4.1.7 | Redención clínica en <i>Cuadernos de patología humana</i> (Orlando Mondragón) | 40 |
| 4.2 | Discusión | 40 |
| CAPÍTULO V. CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES | | 43 |
| 5.1 | Conclusiones..... | 43 |
| 5.2 | Recomendaciones | 44 |
| BIBLIOGRAFÍA | | 45 |

RESUMEN

El presente trabajo investigativo se planteó como objetivo general: caracterizar el diálogo intertextual entre las obras *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón, con el propósito de examinar cómo se articula la estética de la enfermedad y el cuerpo degradado en la lírica contemporánea. La metodología empleada atendió a un enfoque cualitativo, por lo tanto, se basa en un estudio descriptivo y documental; el corpus analizado está constituido por la producción poética de ambos autores donde el discurso clínico adquiere un rol protagónico. En el análisis e interpretación de los datos se utilizó la hermenéutica para desentrañar las redes de significado, empleando categorías de intertextualidad para la argumentación de cada uno de los objetivos. Los resultados de la investigación arrojaron que el uso del lenguaje médico y la disección del cuerpo permiten configurar una estética de lo feo que trasciende lo puramente biológico. Se concluye que, mientras en Benn se evidencia una ruptura nihilista propia del expresionismo alemán, en Mondragón se manifiesta una resignificación humanizada del dolor, convirtiendo el informe clínico en un dispositivo literario que revela la vulnerabilidad ontológica del ser humano frente a la muerte.

Palabras claves: Intertextualidad, poesía, clínica, estética, cuerpo.

ABSTRACT

The current research aims to dissect the intertextual conversation between Gottfried Benn's *Morgue and Other Poems* and Orlando Mondragón's *Notebooks on Human Pathology*, focusing on how the aesthetics of illness and bodily degradation manifest in contemporary poetry. The methodology followed a qualitative path rooted in descriptive and documentary analysis. The analyzed corpus comprises the poetry of both authors, in which clinical discourse predominates. Hermeneutic methods guided analysis and interpretation to clarify networks of meaning, utilizing intertextual categories to uphold each research goal. The findings indicate that medical terminology and the anatomical exploration of the body construct an aesthetic of ugliness that surpasses biological confines. It is concluded that Benn's work displays a nihilistic fracture emblematic of German Expressionism, while Mondragón offers a humanized reading of pain, transforming clinical reports into a literary mechanism that exposes the ontological fragility of humanity in the face of mortality.

Keywords: Intertextuality, poetry, clinical, aesthetics, body.



Firmado electrónicamente por
**JESSICA MARIA
GUARANGA
LEMA**

Validez electrónica con FirmadC

Reviewed by:

Mgs. Jessica María Guaranga Lema

ENGLISH PROFESSOR

C.C. 0606012607

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

La literatura, acorde su definición se considera como un sistema de signos en perpetuo cambio y queda configurada como espacio de diálogo en el que los textos no se encuentran de manera aislada sino en permanente diálogo con otros discursos, de tal forma que puede hablarse de la intertextualidad como una noción que permitió analizar relaciones entender textos que, poseen núcleos temáticos, recursos de alcance expresivo y problemáticas estilísticas emparentadas en común. En este contexto, esta investigación se propuso analizar el diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* (1912) del poeta y médico alemán Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* (2021) del escritor y médico mexicano Orlando Mondragón, ambas obras, inscritas en contextos históricos y literarios diversos del expresionismo alemán de posguerra y el realismo crudo latinoamericano contemporáneo, configurando un campo de estudio propicio para explorar la resignificación del cuerpo, la enfermedad y la muerte como ejes articuladores de una poética transgresora.

Kristeva (1974), al introducir el concepto de intertextualidad, sostiene que todo texto se construye como un “mosaico de citas”, en el que confluyen y se transforman otros textos anteriores. Esta visión dinámica del lenguaje literario permitió comprender cómo las obras de Benn y Mondragón, a pesar de sus divergencias cronológicas y estilísticas, entablan un diálogo profundo mediado por la representación del cuerpo enfermo, el uso del lenguaje médico, la estetización y de la decadencia convirtiéndolo en un espacio de tensión simbólica donde lo biológico, social y estético se entrelazan.

Acorde a Genette (1989), expande este concepto al incluir la noción de transtextualidad, la cual se entiende como “todo lo que relaciona a un texto, de forma manifiesta o secreta, con otros textos” (p. 10) bajo este enfoque, el análisis comparativo sobre las dos obras literarias, permitieron la identificación de procesos intertextuales que suceden en varias dimensiones: uso de préstamos estilísticos y metáforas compartidas a la resignificación de los contextos culturales y políticos.

El objetivo general de esta investigación es caracterizar el diálogo intertextual que existe entre los dos libros de poemas ya mencionados a través de un estudio comparativo orientado a las dimensiones temáticas, estilísticas y contextuales, con ese propósito se establecieron objetivos específicos que responden a la intención de describir los elementos constitutivos de las obras para establecer relaciones intertextuales comprendiendo los siguientes aspectos: recursos expresivos, estructuras discursivas y motivos compartidos, para analizar la representación simbólica de la muerte y la enfermedad como metáforas sociales e interpretar la forma en que los distintos contextos históricos enriquecen o tensan el diálogo intertextual de los poetas.

Diferentes estudios en el ámbito de la teoría literaria han proporcionado la base del análisis intertextual como una herramienta crítica para una mayor comprensión de los discursos literarios, acorde con Kristeva (1974), un texto se forma como un mosaico de citas lo que implica que el sentido de una obra literaria no surge de forma aislada, sino en

conversación con otros textos. Por su parte, Genette (1989) amplía la noción hasta lo que puede denominarse transtextualidad, obteniendo como resultado no solo citas o alusiones explícitas, sino estructuras simbólicas, motivos reiterados o cuestiones ideológicas que aparecen compartidas entre textos literarios.

Desde este punto de vista, la literatura no es únicamente una vía estética, sino también un vehículo de crítica reflexiva acerca de las condiciones sociales, culturales y políticas de su época, en el caso de los textos analizados las intertextualidades no responden únicamente a una correspondiente temática de enfermedad, muerte y cuerpo deteriorado, sino que también, desde allí, se menciona un discurso ético artístico que trata acerca de la fragilidad humana, del sufrimiento colectivo y de la descomposición moral de las sociedades, bajo este criterio el estudio se centró dentro de una línea de investigación humorística y literaria que buscó revelar la potencia del arte como espacio de resistencia simbólica y como forma de representación de lo inefable: el dolor, la violencia y la muerte.

1.1 Planteamiento del problema

La literatura, como espacio de construcción simbólica, ha otorgado un lugar privilegiado a la representación del cuerpo enfermo, no solo como entidad biológica, sino como territorio de significación social, cultural y política. Basado en este eje fue desarrollado la presente investigación que tenía como objetivo analizar el diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* (1912), de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* (2021), de Orlando Mondragón, ambas obras están basadas en la experiencia médica de sus autores, por tanto se ha conformado un discurso estético y crítico sobre la muerte, la patología y la enfermedad que permitió ver un punto de confluencia de momentos históricos y geográficos distintos: el expresionismo alemán de posguerra y el realismo crudo del latinoamericano contemporáneo.

En el campo de los estudios literarios, muchos autores han investigado el cuerpo enfermo como metáfora para interrogar la identidad y la condición humana, bajo este criterio, Benavides (2023) afirma que “la experiencia de la enfermedad interrumpe la continuidad del yo y habilita la metaforización del sujeto literario a través de la reconfiguración imaginaria de la condición humana” (p. 5). De esta manera, la literatura médica o patológica no solo percibe el sufrimiento físico, sino que se convierte en una herramienta para expresar procesos de descomposición social, política y subjetiva.

En los textos seleccionados, esta visión se materializa a través de la construcción de una poética del cuerpo enfermo. Benn, desde un lenguaje fragmentado y clínico, representa el cuerpo como objeto de estudio médico, deshumanizado y convertido en un signo de la ruina de la modernidad tras la guerra. Mondragón, en cambio, aplica una estética más directa y testimonial, con una carga emocional que mezcla la patología del individuo con la violencia estructural que caracteriza a América Latina, según Strikovsky (2010) argumenta que “el accidente de la enfermedad no es sólo un fenómeno biológico, sino que también es un campo de representación simbólica de los malestares sociales” (p. 3). Sin embargo, observamos un vacío en torno a la investigación de las obras, más por el hecho de que existe

el estudio de la literatura y enfermedad en Hispanoamérica como el de Wu (2021), dedica su análisis a estudiar la morfología del cuerpo enfermo en los textos contemporáneos, pero poco se ha dicho en torno a cómo *Morgue* y otros poemas y cuadernos de Patología Humana ejercen un diálogo simbólico en torno al cuerpo y a la muerte.

Por tanto, se hace necesario interpretar sus coincidencias y diferencias estilísticas, temáticas y contextuales bajo una mirada crítica que reconozca sus procesos intertextuales.

1.2 Formulación del problema

¿Cómo se configura el diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón, a partir del análisis comparativo de sus recursos estilísticos, temáticas recurrentes y contextos histórico-literarios divergentes?

1.2.1 Preguntas de investigación

- ¿Qué elementos constitutivos del expresionismo en *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn establecen un diálogo intertextual con el realismo de Mondragón en *Cuadernos de patología humana*?
- ¿Cómo se manifiesta la intertextualidad en la representación de la muerte como patología social en ambas obras?
- ¿De qué manera los contextos históricos opuestos enriquecen o tensionan el diálogo intertextual entre las obras?

1.3 Justificación

La investigación que se propone adquiere importancia dentro de un contexto donde las producciones literarias actuales exploran con mayor frecuencia temáticas relacionadas con el cuerpo, la enfermedad y la muerte como símbolos de tensiones sociales, políticas y culturales. En particular, la literatura hispanoamericana reciente ha mostrado un reciente interés en representar el dolor humano no solo desde una perspectiva individual, sino como reflejo de estructuras sociales precarias, violentas o desiguales. Este fenómeno se manifiesta en *Cuadernos de patología humana*, donde el discurso clínico y la mirada médica se resignifican como dispositivos poéticos de denuncia y reflexión. Tal situación exige ampliar los marcos de análisis literario y establecer comparaciones con otros discursos estéticos afines, como los del expresionismo alemán, donde *Morgue y otros poemas* representa un hito histórico-literario en la estetización de lo patológico.

Es importante retomar el diálogo intertextual que se establece entre ambas obras, pues tanto la lírica como la narrativa médica violentan las formas tradicionales al convertir el cuerpo enfermo en una figura simbólica de la condición humana que se encuentra en crisis, no sin antes referirse a ello como un cuerpo enfermo. Según González (2013), las metáforas patológicas literarias constituyen una alegoría de la marginalidad cultural, intelectual y del

propio cuerpo y que, por lo mismo, sus funciones superan las meramente representacionales para solicitar sistemas de poder y de exclusión. Desde una postura sociocrítica, esta afirmación permite comprender que la enfermedad en los textos literarios no aparece solo como un recurso estético, sino como una estrategia discursiva que denuncia jerarquías simbólicas y mecanismos de control que relegan ciertos cuerpos y saberes a los márgenes del canon y de la normalidad social.

De igual forma, Benavides (2023) destaca que, la enfermedad permite interrumpir la linealidad del yo posibilitando una resignificación del sujeto a través del lenguaje poético, de esta manera se deja explorar la experiencia patológica no solo como un signo de la exclusión colectiva sino también como una bisagra subjetiva a partir de la cual el hablante poético vuelve a articular su identidad, bajo este criterio se aborda el diálogo intertextual, en cuanto que ambas obras unifican el cuerpo y del yo en un espacio de elaboración simbólica a través del cual la poética del lenguaje vuelve la reflexión crítica sobre la condición humana en contextos de crisis.

Es importante hacer un análisis literario ampliado y comprometido que una contextos históricos, culturales y estéticos distantes a partir de recursos compartidos con el uso del lenguaje médico, el tono irónico, la representación de la muerte, los cuales no se entienden como estrategias formales sino como dispositivos críticos lo que permitiría hacer de la fragilidad del cuerpo, la crisis del sujeto y las transformaciones de la exclusión una problemática en ambas obras; en este aspecto, el estudio brinda amplia cabida a la intertextualidad y a la tradición literaria contemporánea y de raíz vanguardista puesto que pone de manifiesto cómo la experiencia patológica acababa configurándose como un lugar de diálogo intertextual que desdibujaba los límites entre lo humano-social y lo estético.

Por otro lado, el trabajo puede dar cuenta del desarrollo de la crítica literaria comparada en la medida en que considera las similitudes no solo en cuanto al contenido, tema o a las estrategias retóricas entre Benn y Mondragón sino también a cómo la cercanía entre la posguerra europea y la violencia estructural latinoamericana se sostiene en el hecho de que los sentidos en torno a lo corporal, ético y político son muy diferentes a lo largo de cada historia misma. Acorde con Strikovsky (2010), las representaciones de enfermedad en la literatura no solo evocan dolor, sino también ansiedad colectiva, crítica social y una forma de resistencia simbólica ante los discursos hegemónicos del poder médico. Así, la presente investigación contribuyó a visibilizar cómo el arte se convierte en un canal legítimo de representación del sufrimiento humano.

Por otro lado, la literatura latinoamericana reciente ha profundizado en la construcción de cuerpos narrativos y poéticos que denuncian la inestabilidad de la vida. El estudio de Wu (2021) señala que “se entiende como enfermedad al aislamiento y clasificación social lo cual pone de manifiesto las ansiedades de la sociedad” (p. 5). Al comparar estas formas con el estilo expresionista de Benn, se amplía el horizonte de lectura crítica y se propicia un diálogo entre tradiciones literarias que han hecho del dolor y la decadencia una herramienta estética y reflexiva sobre las vivencias de los pueblos.

En definitiva, esta investigación se justificó porque permitió analizar cómo la literatura, en distintos contextos y momentos históricos, construyen discursos alternativos sobre la enfermedad, la muerte y el cuerpo desde una perspectiva simbólica y crítica. Al explorar el diálogo intertextual entre las dos obras seleccionadas se aportó al fortalecimiento de enfoques literarios que vinculan la estética con la ética y que visibilizaran la capacidad de la literatura para representar lo indecible, cuestionar estructuras opresivas y reafirmar el valor de lo humano en sus dimensiones más frágiles.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Caracterizar el diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* de Orlando Mondragón, mediante el análisis comparativo de sus dimensiones estilísticas, temáticas y contextuales.

1.4.2 Objetivos específicos

- Describir los elementos constitutivos (recursos estilísticos, estructuras discursivas y ejes temáticos) que establecen conexiones intertextuales entre ambas obras.
- Analizar las manifestaciones de la intertextualidad en la representación de la muerte como patología social y otros núcleos conceptuales compartidos.
- Interpretar el rol de los contextos histórico-literarios divergentes (expresionismo alemán postbélico vs. realismo crudo latinoamericano) en la configuración del diálogo intertextual.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes investigativos

Previo al desarrollo de esta investigación, se realizó una exhaustiva revisión documental que permitió constatar la escasez de estudios que analicen de manera directa el diálogo intertextual entre la obra de Gottfried Benn y Orlando Mondragón, desde esta perspectiva comparativa que examine sus tratamientos literarios de la patología humana. Sin embargo, se identificaron investigaciones académicas que, desde diversos enfoques, aportan fundamentos teóricos y metodológicos relevantes para el presente estudio. A continuación, se detallan tres aportes significativos:

El primer referente corresponde a la investigación de Herrera & Bravo (2025), referido a la obra poética dentro del espacio hospitalario de Mondragón, publicada en la revista *Maestro y Sociedad* de la Universidad de Oriente en Cuba. El estudio, bajo un paradigma cualitativo y un enfoque fenomenológico, explora las relaciones discursivas e intertextuales que configuran el escenario clínico en la obra de Mondragón, la noción tradicional de la armonía espacial de Gastón Bachelard, para instaurar una “topofilia dolorosa”, redefiniendo el hospital como un lugar de dolor y fragilidad del ser humano. La obra es muy importante para la presente investigación, ya que es un lazo directo entre la mirada clínica contemporánea y la denominada "poesía de la morgue" iniciada por el autor Gottfried Benn, logrando el sugestivo sustrato crítico con el que se acomete la deshumanización del espacio hospitalario entre ambos autores.

El segundo referente corresponde al trabajo de investigación de Párraga (2012), titulado “Gottfried Benn y la sublime belleza de la crueldad”, publicado en la revista *Álabe* de la Universidad de Almería, donde se examina cómo la obra poética *Morgue y otros poemas*, publicada en 1912, supuso el mayor desafío de las convenciones de la belleza canónica y está basado en una revisión estética y filosófica, entre los principales hallazgos se destaca el hecho de que Benn aplica una concepción de lo sublime en la que lo escatológico y la proyección social tienen carácter fundamental y donde el lenguaje clínico y la crudeza de la muerte poseen una profundidad filosófica, este trabajo proporciona un sustento teórico para la presente investigación, debido a que permite comprender la raíz de la “estética de la crueldad” y cómo la representación del cuerpo inerte funciona como un mecanismo de subversión frente a la sensibilidad tradicional.

Finalmente, el tercer referente corresponde a la investigación de Wu (2021), el cual corresponde a la morfología de la enfermedad, en esta investigación se estudia las transformaciones de la dimensión metafórica de la enfermedad, mostrando cómo las representaciones del cuerpo han pasado de situaciones estigmatizantes en contextos autoritarios a mecanismos de subversión biopolítica, destacándose bajo el criterio actual que la enfermedad escapa a las disputas ideológicas y se convierte en un punto en común de la experiencia humana, recuperando las propiedades fundamentales de la vulnerabilidad, esta investigación por tanto es indispensable para el trabajo, ya que representa una revisión bibliográfica e histórica a la lírica de Mondragón.

La revisión de estos antecedentes revela una trayectoria crítica que va desde la estética pura de la crueldad hasta la dimensión política del cuerpo contemporáneo. La convergencia de estas investigaciones permite observar que el estudio de la patología en la lírica no es un ejercicio aislado, por el contrario, los autores antes mencionados muestran que el lenguaje clínico es una herramienta poderosa para tensionar los límites de lo bello y lo habitable. De tal manera, la presente investigación se propuso integrar estas perspectivas para ofrecer una lectura renovada sobre la corporalidad doliente y su transformación en material poético en dos contextos temporales y geográficos distintos.

2.2 Fundamentación teórica

Comprender la poética que habita en los pasillos de un hospital o sobre la mesa de una morgue exige una mirada que trascienda lo puramente clínico para adentrarse en lo profundamente humano. El diálogo intertextual entre *Morgue y otros poemas* (1912) de Gottfried Benn y *Cuadernos de patología humana* (2021) de Orlando Mondragón supone una interacción compleja entre dos discursos poéticos marcados por la mirada médica, la enfermedad y el cuerpo como espacio simbólico. Por ello, para el desarrollo teórico del presente trabajo, partimos de la premisa de que la enfermedad en el corpus no es un silencio biológico, sino un lenguaje cargado de tensiones sociales y existenciales.

2.2.1 El realismo crudo latinoamericano contemporáneo

Acorde la óptica de la representación estética, el estudio se cimentó en las bases teóricas de Arizmendi et al. (2014), quienes argumentan que el realismo crudo contemporáneo reniega de la metáfora embellecedora y se orienta a la materialidad del dolor y a la puesta en escena del cuerpo vulnerable como el núcleo del discurso. Esta concepción permite comprender que la obra de Mondragón no busca una simple descripción anatómica, sino que utiliza la crudeza como una herramienta para confrontar al lector con la fragilidad humana, despojando a la enfermedad de cualquier rastro de idealismo romántico para presentarla en su dimensión más biológica y punzante.

Acorde el argumento que realiza el autor Arizmendi es importante para comprender como se aleja la poesía de Mondragón de la tradición lírica latinoamericana, en textos de patología humana, el poema no va a embellecer la agonía, sino que dice observarla con el ojo clínico del médico; la crudeza deviene postura ética razón por lo cual el hecho de morir en un hospital público que requiere un giro ético como respuesta es la exactitud del lenguaje.

Desde la perspectiva de la representación estética, el trabajo se fundamenta en los planteamientos de Bubnova (2016), quien menciona en su artículo *Cuerpos sin duelo. Iconografía y teatralidad del dolor*, que los artistas quedan expuestos de manera afectiva y psíquicamente cuando desarrollan sus obras en función de traumas sociales. Dicha concepción permite comprender que el texto de Mondragón no se limita a ser una crónica médica objetiva, sino que constituye un proceso de indagación donde la voz poética se expone ante el dolor del otro, transformando el registro clínico en una experiencia afectiva y testimonial sobre la finitud humana.

Esta exposición afectiva y síquica que se menciona es fundamental para entender la postura del autor como médico y poeta, en los textos sobre patología humana, el autor no solo se limita a investigar la materialidad del cuerpo cadavérico desde la ciencia, adicional se involucra emocionalmente en el acto de la escritura, donde el realismo crudo es una práctica estética donde el poeta asume el trauma de la enfermedad y la muerte ajena, permitiendo de este modo que la investigación clínica se convierta en una obra que confronta tanto al creador como al lector en base a una vulnerabilidad compartida.

2.2.2 Surgimiento del expresionismo alemán

El expresionismo alemán surge como una corriente que prioriza la visión subjetiva del individuo por encima de la representación objetiva de la realidad. Inicialmente, este movimiento busca exteriorizar el mundo interno del artista frente a la crisis de su tiempo. Para Murias (2023) el artista ya no pretende plasmar la realidad exterior tal y como es, sino que su objetivo principal es representar las experiencias internas; la plasticidad visual está subordinada a la sinceridad emocional al dar privilegio al mundo interior, de manera que el arte deje de ser una simple imagen de la realidad exterior y se convierta en la expresión de la angustia y el sufrimiento de la existencia como un reflejo de la situación del alma del poeta en vez de un transcrito del paisaje. En el ámbito de la literatura, esta perspectiva fue capaz de alterar los límites de lo admisible dada su inclusión de elementos de la realidad que tradicionalmente habían quedado excluidos por lo que su crudeza podría provocar ante la sociedad moral.

Estos autores se centraban más en temas hasta entonces tabúes, como la muerte, la enfermedad, la locura y lo horrendo. De tal forma que, al nombrar lo patológico y lo escatológico, los expresionistas despojan a la existencia humana de sus adornos románticos. Esta elección temática no busca el deleite en lo macabro, sino la confrontación con la finitud y la miseria biológica, estableciendo una nueva forma de belleza basada en la verdad del cuerpo doliente y su descomposición.

Asimismo, el lenguaje utilizado por estos autores se transformó en una herramienta de agresión estética diseñada para impactar la sensibilidad del lector burgués. Murias (2023) menciona que “Los autores creaban una forma de expresión pedante y agresiva, cargada de muchos recursos estilísticos, símbolos” (p. 8). De tal manera, la idea de que la sofisticación y la dureza del léxico clínico no son aleatorias, sino que constituyen una estrategia de choque. La agresividad verbal funciona como un mecanismo de defensa; mediante el uso de una terminología que puede parecer pedante por su tecnicismo médico, el poeta establece una distancia crítica que le permite analizar la fragilidad humana con la precisión de un bisturí.

Finalmente, el análisis de estos fundamentos resulta imperativo para el desarrollo de la presente tesis, constituyendo al expresionismo como la base ontológica del diálogo entre los autores del corpus. El estudio de este surgimiento permite demostrar que la representación del hospital y cadáver en ambos poetas no es una simple coincidencia

temática, sino una herencia estética compartida que utiliza la biología para cuestionar los límites de la humanidad en contextos de máxima vulnerabilidad.

2.2.3 Intertextualidad

El concepto de intertextualidad revoluciona la imagen de la originalidad al proponer que ninguna obra surge de la nada, sino que es el resultado de un diálogo inquebrantable con la tradición. Bajo esta concepción, se entiende que la escritura es una construcción de discursos previos que se entrelazan para dar lugar a nuevos sentidos. Según Kristeva (1967) los textos corresponden a la absorción de otros textos.

El trabajo de los autores no consiste en la creación de un mensaje inédito, sino en la capacidad de orquestrar voces preexistentes, convirtiendo el espacio textual en una red dinámica donde el pasado y el presente convergen, en este contexto, los poemas de *Morgue y otros poemas* y el resto de los poemas de Gottfried y *Cuadernos de patología humana* de Mondragón se constituyen como un lugar de reescritura crítica y como un lugar de espacio de intertextualidad puesto en obra para poner en cuestión lo tradicional de la poesía con el discurso médico en el que se problematiza lo que refiere al cuerpo, la enfermedad y a la muerte, ambos autores con un contexto histórico y cultural bien diferente, comparten un aspecto poético que vuelve a hacer suyo el vocabulario clínico y el vocabulario de la anatomía, e interviene en lo estético estableciendo en relación continuidades y desplazamientos importantísimos.

Así, la obra de Mondragón no se presenta como una simple repetición de Benn, sino como una resignificación contemporánea que dialoga con su imaginario, lo actualiza y lo tensiona, evidenciando cómo la intertextualidad opera como un mecanismo de transformación que permite leer la experiencia corporal y patológica como una construcción simbólica atravesada por múltiples voces y temporalidades.

2.2.4 Dialogismo/ polifonía

Este fenómeno se arraiga en los conceptos de dialogismo y polifonía. Para Mijaíl Bajtín (1986), el lenguaje es inherentemente dialógico, concibiendo el texto como una arena donde confluyen y se enfrentan diversas voces, ideologías y visiones del mundo. La polifonía es una manifestación de esta interacción, siendo la coexistencia de múltiples discursos como el clínico, el poético y el social, no jerarquizados dentro de una misma obra, así el dialogismo y la intertextualidad se erigen como un fenómeno literario fundamental que demuestra cómo el sentido de la literatura es siempre relacional y se genera en la tensión entre un texto previo y su reescritura.

La teoría de Bajtín en *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986) hace una aportación muy significativa a nuestro análisis en la medida que consagra lo literario como un lugar de encuentro de voces y conciencias distintas; prueba de ello es que el autor sostiene que lo específico de la fusión de las conciencias independientes y de los mundos son la congruencia de un hecho concreto y su especificidad, lo cual viene a decir entonces que

cualquier enunciado es un eco de enunciados anteriores y a la vez un precedente de futuros, toda vez se recurre a una concepción del texto que busque la explicación del mismo, pero entendiéndola ya no en la consideración de lo estático del texto sino de lo que resulta de un proceso intercultural de comunicación.

En el caso determinado de estudio, el dialogismo convive y convergen en ambas obras: la voz médica, voz poética, voz de testimonio y voz crítica, Benn y Mondragón diagraman sus textos como verdaderos espacios de encuentro, donde no solo tienen cabida sus propias experiencias de médico, sino tanto las tradiciones literarias a las que pertenecen como los contextos sociales que les aparecen, de este modo, la polifonía construye las obras como territorios discursivos, como unos territorios discursivos donde lo clínico se entrelaza con lo literario.

Por otro lado, el dialogismo en la propuesta de Bajtín se entiende como una propiedad intrínseca del lenguaje que se manifiesta en la interacción constante con los discursos de los demás. En su obra *Dialogismo y alteridad de Bajtín*, Hernández (2011) menciona que a partir de las voces ajenas que aparecen en los discursos o en la novela se puede apreciar la pluralidad de las distintas formas en las que se orientan las voces y a su vez pueden ir encontrando los modos de ir dialogando y generando sentido. De tal manera, la palabra no se concibe como un elemento estático, sino un ente que cobra vida al chocar con voces ajenas; esta relación dialógica permite que el texto literario no sea solo un conjunto de signos, sino un espacio donde el cargar hacia el otro define la profundidad de la comunicación humana.

Por otro lado, la polifonía permite que la novela se constituya como un escenario donde el autor no domina las voces de sus personajes, sino que permite su autonomía ideológica. Hernández (2011) afirma en su estudio que, todo enunciado adquiere sentido en la construcción de una relación social y cultural y siempre se establece un diálogo con otro tipo de discursos. Así, la estructura novelesca rompe con la visión absoluta del escritor para dar paso a una multiplicidad de perspectivas; el lenguaje se convierte en un medio donde la voz del personaje posee su propia validez, permitiendo que el lector reconozca la diversidad de discursos que conviven en una misma realidad.

De esta forma al fusionar el dialogismo y la polifonía en el análisis de las obras, prueba que la literatura médica no es sólo una caja pasiva que recolecta información clínica, sino un lugar que ofrece resistencia y un lugar de apertura a la otredad. La mezcla de voces no trata de promulgar una verdad única, sino que alimenta una conversación abierta y a invitar a tomar parte de forma ética, de este modo, dichas obras se convierten en escenarios vivos en los que la diversidad de puntos de vista hace que la narración no sea estática, de la medicina y el arte confluyen para dar un sentido más humano y profundo.

2.2.5 El texto en el texto

El concepto del texto en el texto, acuñado por Iuri Lotman (1984), trasciende la simple inserción de un relato dentro de otro; se trata de un dispositivo retórico fundamental

donde la interacción de distintos códigos genera una tensión semántica nueva. Esta disparidad en la codificación no es accidental, sino que constituye un pilar en la arquitectura del autor, obligando al lector a realizar un esfuerzo interpretativo superior para descifrar cómo estas partes dialogan entre sí.

A partir de esta concepción, Lotman (1984) plantea que la cultura no es un bloque homogéneo donde todo se explica a partir de una única perspectiva sino más bien un dispositivo de múltiples textos jerarquizados que se contienen unos a otros, esta estructura genera una trama intertextual de significados donde un discurso particular se alimenta de otros para con ello generar una nueva red de entrelazados textuales que le permiten a la cultura funcionar a la manera de un macro texto que se encuentra vivo y en permanente transformación.

En relación con esta idea y a la polifonía de Bajtín, encontramos un conjunto de discursos médicos, poéticos y sociales en los textos de autores como Benn y Mondragón que surgen precisamente de esta lógica de textos dentro del texto. Cada uno de estos lenguajes aporta su propio código y su visión, pero al quedar integrados en el espacio literario, pierden su rigidez técnica para transformarse en componentes de una red cultural más amplia. Por lo tanto, la obra se convierte en una semiósfera en miniatura, como un espacio dinámico donde la colisión de diferentes lenguajes y tradiciones no solo representa la realidad, sino que la reinventa a través de la tensión entre lo propio y lo ajeno.

2.2.6 Tipos de relaciones transtextuales (paratextos, hipertexto, metatexto, architexto)

El análisis de las obras literarias no debe agotarse en su individualidad, sino que debe orientarse hacia lo que Gérard Genette denomina transtextualidad en su obra *Palimpsestos* (1989). Este concepto propone que el estudio de la poética no se centra en el texto singular, sino en su trascendencia textual, es decir, en los vínculos que una obra mantiene con otros discursos. Comprender esta red de conexiones que permite ver la literatura como un proceso de transformación constante, donde cada nuevo escrito se asienta sobre capas de textos previos.

El vínculo entre las obras analizadas se caracteriza, como relación de hipertextualidad, en virtud de que el texto contemporáneo se vale de la estética médica de la vanguardia, tal relación es denominada por Genette (1989) como “toda relación que une un texto B (hipertexto) a un texto anterior A (hipotexto) al que se ajusta por un modo que no es el de un comentario” (p. 14). La obra de Mondragón no es una crítica de la obra de Benn sino una creación que se inserta en su tradición. De esta forma, el poemario de Mondragón actúa como un hipertexto que deriva de la crudeza clínica de Benn (hipotexto), transformando la frialdad del expresionismo alemán en una reflexión lírica sobre la medicina actual.

En esta premisa, la hipertextualidad permite analizar como Mondragón retoma la estética de lo feo y el lenguaje técnico de los cadáveres que Benn introdujo a principios del

siglo XX. Mientras Benn utilizaba el bisturí para romper con el romanticismo, Mondragón utiliza esa misma herencia para explorar la vulnerabilidad del cuerpo desde la perspectiva del médico residente. No es una copia, sino una transformación donde el código médico se resignifica.

De otro modo, la architextualidad es un análisis que deja identificar la adscripción de las dos obras a una categoría discursiva que señala su recepción, esta relación es explicada por Genette (1989) a la manera de una “relación completamente muda que, en todo caso, expresa una mención paratextual (en términos generales, subtítulos: la mención Novela, Relato, Poemas, etc.)” (p. 13). Por esta razón, ambos autores se encuentran, una vez más, dentro del architexto de la poesía médica o clínica, esta clasificación es una pieza fundamental para la tesis, ya que orienta precisamente el horizonte de expectativas del lector, el cual no amplía su imaginario para dar cabida a un lirismo convencional, sino que intenta vivir la experiencia de manera mediada por el lenguaje de la patología y la anatomía.

Gracias al intercambio de un mismo architexto, se produce un diálogo entre el corpus absolutamente orgánico, se puso de relieve la forma en la que la etiqueta de poemas médicos hace de paraguas al ratificar la inclusión de términos como (necropsia, estroma o metástasis) dentro del campo literario. La architextualidad respalda que, aunque haya varias décadas de separación, se quiera dar a entender que el hospital o la morgue son lugares donde se produce un conocimiento ontológicamente poético.

La paratextualidad opera como el primer punto de contacto y como diálogo visual de las dos obras y sus respectivos contextos, de acuerdo a Genette (1989), quien establece esta relación atendiendo el vínculo que tiene el texto con “un título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas en los márgenes, o bien notas al pie de página o finales, epígrafes, ilustraciones, fajas” (p. 11). El análisis de los títulos (*Morgue...* frente a *Cuadernos de patología humana*) como puertas de entrada que ya anuncian un diálogo temático, los paratextos de Mondragón funcionan como umbrales que preparan, inevitablemente, para los ecos de la tradición iniciada por Benn.

Los títulos y epígrafes son mediadores pragmáticos. Por ejemplo, el uso de términos técnicos en los títulos de los poemas de Mondragón establece un pacto de lectura similar al de Benn que propuso en su momento. Estos elementos paratextuales no son accesorios, sino que son los encargados de insertar la obra contemporánea dentro de la genealogía de la “poesía del bisturí”, permitiendo que se logre identificar la herencia de Benn incluso antes de comenzar el primer verso.

Finalmente, la metatextualidad se da en el momento en que el texto contemporáneo se convierte de forma implícita en una reflexión alrededor del pasado médico-literario. Para Genette (1989) manifiesta que “es la relación —generalmente denominada comentario— que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo.” (p. 13). Por tanto, el texto no siempre es dependiente de una cita explícita, sino de un vínculo de interpretación que puede ser implícito, de tal manera que la obra de

Mondragón puede interpretarse como un comentario poético a la obra de Benn ampliando la comprensión de procesos intertextuales.

Al retomar los tópicos de la descomposición y los males, Mondragón está, en verdad, evaluando y de este modo actualizando el texto de su predecesor, realizando un juicio de la estética del dicho en el que debía ser narrada la medicina en el siglo XXI. El análisis, tal y como se ha planteado, demuestra que la obra de Mondragón no solo es heredera de la crudeza de la obra hipo textual de Benn a través de la hipertextualidad, sino que también expande el horizonte del architexto clínico, pues humaniza el escoplo y la mirada médica, dicha armazón de textos nos demuestra que la literatura contemporánea no se escribe en el vacío, sino que es un mismo palimpsesto vivo donde el diálogo entre el pasado expresionista y la sensibilidad actual quiere resignificar conjuntamente la enfermedad y la muerte.

2.2.7 Autonomía del lenguaje literario- médico

En el contexto de la construcción simbólica, el ámbito de trabajo se sustenta en los postulados de Denise León (2012), quien afirma que el cuerpo doliente deja de ser solo un hecho biológico ya que la escritura interviene en él. Esta autora aporta en el lenguaje y la cultura moldean la forma en que ciertos cuerpos son comprendidos y representados, más allá de su existencia material. Dicha transmutación permite comprender que la autonomía del lenguaje literario-médico en Mondragón no es una mera copia del registro clínico, sino una reconstrucción estética. Aquí, la palabra técnica no busca el diagnóstico curativo, sino la creación de un espacio de memoria donde el cuerpo herido recupera su lugar como sujeto de lenguaje frente a la mirada lectora.

Además, la autonomía del lenguaje literario-médico no reside en la exactitud del dato, sino en su capacidad de resucitar el cuerpo del archivo frío de la medicina. Al convertir el asedio clínico en palabra viva, el autor permite que la enfermedad deje de ser un silencio biológico para volverse un grito cultural. De modo que, la propuesta de Mondragón es un ejercicio de justicia poética debido a que utiliza la misma precisión que a veces deshumaniza al paciente para devolverle una identidad. La palabra no solo describe la herida, sino que la habita, permitiendo no solo ver un caso clínico, sino una experiencia que resiste a través del símbolo y la memoria literaria.

Bajo una óptica sociopolítica, la autonomía del discurso médico se manifiesta como un mecanismo de control que la literatura busca denunciar o subvertir. Al respecto, Rodríguez & Véliz (2022) señalan que, en contextos de crisis, “la apelación a la ciencia como recurso de salvación, así como la frustración al presenciar la ruina de los cuerpos, corresponden a una dimensión simbólica que nos acecha” (p. 16). Esta visión resulta clave para analizar como el lenguaje hospitalario en la obra analizada trasciende la asepsia institucional. Al integrar la frustración de la ruina física en el poema, el autor logra que el lenguaje clínico pierda su supuesta neutralidad científica y se convierta en una denuncia sobre la precariedad de la vida en la modernidad.

Es fundamental entender la carga política del lenguaje médico en la poesía contemporánea. Cuando el autor describe la ruina de los cuerpos, está confrontando directamente la promesa fallida de la ciencia como salvación total. La autonomía literaria aquí funciona como un contrapoder, mientras el hospital clasifica la precariedad, la literatura la expone como una dimensión compartida de la existencia. De modo que, el uso de términos médicos en el corpus actúa como un registro de una dimensión simbólica que invade, transformando la frustración clínica en una herramienta de visibilidad social que cuestiona la supuesta normalidad de las instituciones sanitarias.

En cuanto a la dimensión fenomenológica, la autonomía del lenguaje médico permite nombrar la extrañeza del propio ser ante el padecimiento. Según propone Martínez (2023), la enfermedad genera una ruptura donde “el cuerpo sea sentido como una realidad ajena, un objeto extraño que se impone a la conciencia y que requiere de un nuevo código para ser nombrado” (p. 198). Esta cita es necesaria para entender la precisión terminológica de las obras no es solo un alarde de conocimiento técnico, sino la búsqueda de ese nuevo código. La autonomía literaria radica en usar el nombre científico del órgano o la lesión para otorgar una forma tangible a la sensación de extrañamiento y vulnerabilidad que experimenta el individuo.

El autor atribuye autonomía al nuevo código postulando que es la esencia del realismo crudo. El lenguaje cotidiano suele ser insuficiente para narrar el horror de la fragmentación biológica; por ello, el poeta recurre a la anatomía para objetivar lo que se siente como ajeno. La técnica se vuelve paradójicamente el lenguaje más íntimo del paciente, pues es el único capaz de cartografiar el caos interno, al nombrar el órgano dañado con su rigor clínico, la literatura le otorga al sujeto una herramienta para reconocerse en su nueva y extraña realidad orgánica, permitiendo que la conciencia recupere algo de terreno frente a la invasión biológica.

Desde un punto de vista epistemológico, la utilización del discurso médico en la literatura sirve como vía para aprehender la realidad humana a través del síntoma, acorde el autor Romero (2015) defiende que desde esta óptica la patología “obtiene significado a través de las metáforas, ya que se otorga el carácter de mecanismo epistemológico, mediante el cual se logra comprender el mundo” (p. 1). Tal concepción posibilita que la autonomía del lenguaje en *Cuadernos de patología humana* no sea simple narración de la dolencia, por el contrario, se sirve de la precisión de la medicina como un colador a través del cual mirar las fracturas sociales y existenciales, por lo que el informe médico es utilizado como una vía de entrada a la verdad del ser humano.

Esta relación entre el contenido médico y el filosófico se aprecia en la idea de la patología como instrumento epistemológico que propone Romero (2015), el cual permite ubicar el lenguaje médico en una instancia filosófica. El diagnóstico en Mondragón es un modo de saber que va más allá de la clínica, estirando el tiempo y la finitud del cuerpo a la crisis de la sociedad que lo habita, la autonomía literaria es posible cuando el síntoma no es una falla biológica, sino un dato informativo sobre la condición humana, así las cosas, la

literatura no cura el cuerpo, sino que se sirve de él como un mapa para comprender la realidad.

En cambio, la autonomía del lenguaje literario de la medicina significa una cierta limpieza de los significantes morales que, a lo largo de la historia, han estigmatizado al enfermo, siguiendo el análisis que lleva a cabo Liroz (1996), para la cual “la enfermedad no es sólo un proceso orgánico, sino que es un hecho complejo cargado de significados sociales” (p. 1). Esta perspectiva refuerza la idea de que la literatura debe emancipar el diagnóstico de su carga simbólica negativa. Al adoptar un realismo crudo, el autor permite que el lenguaje médico recupere su autonomía al tratar el cuerpo como una materialidad pura, libre de los prejuicios que suelen rodear a ciertas patologías en el imaginario colectivo.

A manifiesto del autor, la autonomía del lenguaje literario-médico es un acto de higiene ética, al concentrarse en la materialidad pura, queda atrás la concepción de la enfermedad como un corrector o como una señal de vergüenza. El realismo crudo cumple la función de un escudo porque el poeta al describir el fluido, la célula o el tejido de forma técnica, pone una valla que pone la moralización del padecer entonces, esta independencia sería fundamental para el trabajo de investigación, puesto que permite devolver al paciente el sentido de ser objeto acreedor de una investigación estética sin la fusión interna de prejuicios sociales, devolviendo la enfermedad al campo de lo humano y lo natural, devolviendo la superstición o la condena.

Por otro lado, la morfología de la enfermedad en la literatura contemporáneas busca una consonancia con la dimensión constitutiva de la condición humana. Según Wu (2021), en las obras contemporáneas “la enfermedad accede a una transcendencia que pertenece más allá de la disputa ideológica y constituye ilustración del ser” (p. 1). La autonomía del discurso de enfermos en la obra de Mondragón actúa como un igualador universal, al utilizar un lenguaje clínico descarnado para exponer la muerte o el dolor, la literatura elimina las jerarquías sociales y afina la vulnerabilidad de la existencia biológica, en el que la patología es un nexo y una condición humana.

El denominador del ser es el punto donde la anatomía del lenguaje médico alcanza su máxima expresión humana. En la morgue o en la sala de cuidados intensivos, el lenguaje clínico iguala a los sujetos; allí no hay clases sociales, sino funciones orgánicas que fallan. Entonces, la crudeza en la descripción de la morfología enferma es lo que permite esta reconciliación al ver la fragilidad del otro en términos médicos, nos reconocemos en nuestra propia finitud. La literatura de Mondragón utiliza esta autonomía para crear una comunidad del dolor donde la vulnerabilidad biológica se convierte en el lazo más fuerte y honesto entre los seres humanos.

Finalmente, la argumentación desarrollada en este eje acaba con la necesidad de desdramatizar el dolor y de zanjarlo en su dimensión más franca. Sontag (2003) así lo expresa: “El objetivo de la desdramatización del dolor es liberar las enfermedades del fardo del que es portadora pues las vacía de significados y por lo tanto las somete simplemente al tratamiento como procesos biológicos” (p. 7). La independencia del lenguaje literario-

médico se produce, porque el autor logra ese vaciamiento del significante a partir del uso del léxico técnico, pero, a diferencia de lo que se hace en el caso de ser el dolor más bien ocultante, la realidad del dolor se expresa en su desnudez, en términos de soporte o de carga, siendo el uso del término clínica un acto de honestidad estética que permite la visualización de la enfermedad sin los filtros del miedo o de la fantasía moral.

Lograr que la enfermedad sea vista solo como un proceso biológico no es un acto de frialdad, sino de máxima compasión, pues libera al enfermo de la culpa de su propio mal. En la obra de Mondragón, el realismo crudo cumple esta función, utiliza la palabra médica para despojar al cuerpo del drama innecesario y presentarlo en su verdad anatómica.

2.2.8 El espacio poético

El espacio poético se define como una dimensión que no es estática, sino que se modifica y ondula a través de las figuras y el ritmo del lenguaje. En la poesía, el espacio no es un escenario vacío, es una entidad que se pliega o se extiende según la voluntad de las imágenes que el autor convoca en el poema. Según señala Lespada (2023), el gesto corporal tiene un poder expresivo capaz de modificar la percepción del espacio, por lo que el espacio poético es una construcción de la extensión física en una experiencia rítmica y visual.

Dicha mutabilidad del espacio resulta determinante para administrar dicha dialéctica de los autores, dado que el lenguaje poético no da cuenta de una descripción de la clínica, sino que moviliza el aire de la realidad para crearla, modificando el espacio mediante el verso, el poeta logra que un lugar cuantificable pueda convertir un lugar determinado (una morgue, una sala de hospital) en un lugar apto para lo etéreo o lo simbólico. La excepcionalidad del poema en obligar al espacio tal como se expande le permite al muslo de la vida y a la sierra de la muerte manifestarse en un mismo plano rítmico, donde la palabra poética es la que abole las leyes de la percepción arquitectónica por encima de la arquitectura.

Por otro lado, la casa se establece como el espacio poético fundamental que permite la existencia de la subjetividad y el resguardo de la identidad primera del ser. Para que el sujeto pueda habitar el mundo, requiere de una estructura finita que sostenga sus mitos personales y lo proteja de la disolución que representa la inmensidad exterior. Como afirma Lespada (2023), la infancia y la identidad quedan ancladas en diferentes espacios, los lugares donde habitamos como el pueblo y la casa funcionan como escenarios simbólicos del origen. La importancia de la casa como el espacio poético de la seguridad, el cual es indispensable para que el poeta pueda luego explorar otros espacios más hostiles o abiertos sin perder su centro vital.

La mención de la casa como sostén del “mito de origen”, establece un contraste dialéctico necesario; mientras la casa es el origen y la protección, el hospital y la morgue representan el destino final y la desprotección. En el corpus, la falta de esta "casa" en sentido simbólico o su transformación en un espacio patógeno trae consigo una crisis de identidad para el sujeto lírico, la casa no es únicamente un techo, es el lugar de la memoria; si se pierde

o se convierte en frío espacio de la institución médica, el sujeto queda huérfano de su propio origen, queda en una casa que ya no es la infancia ni el refugio, sino el espacio de exposición cruda al cuerpo.

En la obra de Mondragón, el espacio hospitalario se configura como una topofilia de dolor en donde la estructura de la salud acaba siendo un lugar de sufrimiento y amargura, a diferencia de la casa bachelardiana, que es un espacio de protección, el hospital es un entorno donde el individuo se enfrenta a su propia destrucción orgánica en un contexto de encierro. Herrera & Bravo (2025) indican que: “el poeta otorga un nuevo sentido a el espacio, pasando de un lugar protector a uno cargado de experiencia dolorosa” (p. 3517). El hospital funciona como un espacio poético de desolación, donde la enfermedad despoja al lugar de cualquier calidez para convertirlo en el territorio de la agonía humana.

Así pues, la construcción de esta topofilia de dolor implica que el sujeto establece un vínculo afectivo paradójico con el lugar del sufrimiento. En lugar de habitar un espacio que genera bienestar, el paciente y el médico habitan un entorno fundamental para comparar a Mondragón y Benn, ambos autores sitúan la belleza o la revelación poética no en la salud, sino en la observación minuciosa de la decadencia. Al destruir la armonía del mito de origen, se abre paso a una estética de lo terrible, donde el espacio hospitalario deja de ser un lugar de paso para convertirse en el mundo total donde ocurre la vida y la muerte.

Así mismo el espacio hospitalario se define por su carácter impuesto y ajeno, lo que genera una ruptura con la noción de intimidad elegida que caracteriza al hogar. En este sentido, el hospital no es un sitio construido con afecto, sino una estructura fría dictada por la necesidad clínica que aísla al enfermo de su entorno cotidiano. Al respecto, Herrera & Bravo (2025) precisan al hospital como un espacio obligatorio y despersonalizado, contrario a la intimidad y el abrigo simbólico de la casa. Esto justifica la relación con la poesía de Benn, donde el espacio clínico se percibe como una negación de lo humano, un no-lugar donde el cuerpo es reducido a una patología.

Esta antítesis de la casa refuerza la idea de que la enfermedad despoja al individuo de su autonomía espacial. Si la casa es el lugar de la elección y la intimidad, el hospital es el lugar de la vigilancia y la exposición pública de la carne. Los autores utilizan un lenguaje técnico y médico para describir esta “imposición”. El espacio ya no pertenece al ser, sino a la patología que lo habita, esta falta de intimidad elegida convierte al hospital en un escenario de deshumanización, donde el sujeto se ve obligado a convivir con su propia finitud en un entorno que le es esencialmente hostil y ajeno.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de la investigación

La presente investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, el cual, según Martínez (2018), se centra en la comprensión profunda de fenómenos sociales y humanos a partir de la interpretación de sus significados y contextos. Este enfoque resulta pertinente para el análisis literario, ya que permitió explorar las dimensiones simbólicas, estéticas e ideológicas de los textos, así como las relaciones intertextuales que se establecen entre ellos.

El estudio adoptó un paradigma interpretativo, fundamentado en la teoría de Gadamer (1999), quien sostiene que la interpretación textual implica un diálogo entre el horizonte del autor, el texto y el lector. Desde esta perspectiva, se busca comprender cómo las obras de Benn y Mondragón dialogan entre sí y con sus contextos históricos y culturales, resignificando la representación de la patología humana como metáfora de crisis civilizatorias.

3.2 Tipo y diseño de investigación

La investigación es de tipo documental, ya que se basó en el análisis de fuentes primarias y secundarias para la construcción de argumentos y la identificación de relaciones intertextuales. Como señala Eco (2016), la investigación documental en la literatura permite reconstruir redes de significado a partir de la contrastación de textos y contextos.

El diseño que se empleó en la investigación es de corte cualitativo, documental y descriptivo, fundamentado en un enfoque hermenéutico que permite la interpretación profunda de los textos. Acorde con Rodríguez & Bastidas (2012), esta metodología se operativiza en el análisis comparativo de Mendoza Follila (2000), que busca configurar relaciones de intertextualidad, influencias, coincidencias o divergencias entre textos de autores, épocas o culturas diferentes. El diseño del trabajo asume la exégesis y el análisis contrastivo sistemático como técnicas, para mostrar el modo en que el espacio poético hitchcockiano de Gottfried Benn entra en diálogo con la patología de Orlando Mondragón, y también para identificar conexiones estéticas y temáticas que van más allá de la mera descripción literaria.

El carácter de la investigación es descriptivo y analítico, es decir; se logró no sólo la identificación y la caracterización de los elementos intertextuales entre las obras, sino que también se cumplió el propósito de visualizar cómo funcionan estos mecanismos en la construcción de significados, de acuerdo con Hernández et al. (2014), las investigaciones de este tipo “buscan especificar propiedades, características y perfiles importantes de los fenómenos a analizar” (p. 108), lo que resulta primario para afrontar los procesos de resignificación literaria en el diálogo transatlántico de los autores.

3.3 Unidad de análisis

El análisis se centró en el estudio comparativo de dos obras literarias fundamentales: *Morgue y otros poemas* (1912) del alemán Gottfrid Benn y *Cuadernos de patología humana* (2018) del mexicano Orlando Mondragón. La selección de estas obras responde a su significativa representación de dos tradiciones literarias que, aunque distantes en tiempo y espacio, establecen un notable diálogo intertextual alrededor de la representación del cuerpo enfermo y la condición humana.

La unidad de análisis se compone de tres ejes comparativos básicos: el tratamiento que se ha dado a la corporalidad, donde se contrasta la mirada fragmentaria que tiene sobre el cuerpo Benn, y la forma sistemática que le otorga Mondragón; los recursos lingüísticos, donde se pone en juego el uso que hace de la terminología médica y las metáforas patológicas Benn y Mondragón respectivamente; y los contextos culturales, que proponen una crisis de la modernidad europea en Benn en contraste con la violencia estructural latinoamericana en Mondragón.

3.4 Técnicas e instrumentos

El proceso investigativo se fundamentó en un enfoque cualitativo través del cual se recolectó material escrito pertinente a la realidad histórica y social de los textos analizados, partiendo de que, como menciona Peña (2019), esta modalidad “tiene como propósito presentar una síntesis de las lecturas realizadas durante la fase de investigación documental, seguida de unas conclusiones o una discusión” (p. 2). Bajo esta premisa, dicha síntesis resulta primordial para el estudio del diálogo intertextual, ya que no se limita a una acumulación de datos, sino que permite reconstruir el horizonte de sentido en el que los autores producen sus obras al identificar cómo el lenguaje médico y el entorno clínico impregnan la lírica en contextos históricos distintos.

Esta fundamentación documental hace posible la validez del análisis porque las analogías entre las dos obras no son meras casualidades, sino que son efecto de una determinada tradición estética y de una determinada realidad social, que ambos autores dan a conocer con el fin de que la fase de discusión se desplace de la superficie textual para constituirse en una exégesis crítica que permite ofrecer nuevas posibilidades de lectura a la forma de dar lugar al espacio poético y a la representación del cuerpo doloroso.

3.4.1 Técnicas

3.4.1.1 Análisis intertextual

Esta técnica se fundamentó en la teoría de la transtextualidad desarrollada por Genette (1989) en *Palimpsestos*, donde establece que un texto nunca es completamente original, sino que se construye a partir de la reelaboración de otros textos. La aplicación de esta técnica resulta fundamental para este estudio, ya que permite desentrañar las complejas relaciones dialógicas entre la obra de Mondragón y su hipotexto en Benn, analizando cómo

se resignifica la imagen médica del expresionismo alemán en el contexto latinoamericano contemporáneo.

3.4.1.2 Análisis de contenido

El análisis de contenido se constituye como la herramienta analítica fundamental de este estudio, Ducrot y Todorov (1974) establecen que los “procedimientos mecánicos o mecanizables, que permitan descubrir la organización de textos relativamente amplios, lo cual exige que se puedan reconocer las diversas manifestaciones de una misma idea bajo formas diferentes” (p. 280). En el contexto de esta investigación, esta técnica no se limita a un conteo de palabras, sino que funciona como un sistema de ordenamiento que permite al investigador identificar núcleos temáticos comunes entre los dos universos.

Tomando en cuenta la técnica de investigación que se sustenta en el análisis de contenido, los ensayistas Álvarez y Barreto (2010) quienes en su obra *El arte de investigar el arte*, la definen como una modalidad que:

Estudia las relaciones entre la organización del texto -nivel sintáctico-, por su parte, y la estructura de los significados, por otra —nivel semántico—, y el modo en que se producen y emplean los signos del texto mismo —nivel pragmático—. A partir de un análisis de esta índole se procede a una interpretación del texto en su totalidad. (p. 220)

En este sentido, el análisis de contenido permite conectar la frialdad del lenguaje clínico con el profundo significado del dolor. Al examinar cómo se organizan y emplean los signos médicos, el análisis deja de ser recuento de datos para transformarse en una interpretación humana sobre la finitud. Así, a pesar de la distancia corporal, ambos autores comparten una estructura estética donde la patología se vuelve un lenguaje universal para entender la fragilidad del cuerpo y la muerte.

3.4.2 Métodos

3.4.2.1 Método inductivo y deductivo

Bajo la óptica teórica de Palmett (2020), aunque las metodologías deductiva e inductiva se articulan entre sí, es posible identificar contrastes en sus fundamentos, el modelo deductivo se desplaza de la noción intangible hacia la práctica, en tanto que el inductivo parte de la vivencia empírica hacia la representación abstracta, integrada por elementos teóricos y premisas. Por su parte, la experiencia se constituye por tenencias, sucesos personales, valoraciones y el criterio del sujeto. Del mismo modo, en ambas vertientes resulta esencial el manejo de las deducciones lógicas para alcanzar resultados que brinden un conocimiento significativo.

Es decir, en este método se analiza la relación entre dos formas de razonar. En esencia, el método deductivo funciona de arriba hacia abajo, tomando leyes generales o teorías para entender casos reales. Por el contrario, el método inductivo opera de abajo hacia

arriba, observando hechos concretos, vivencias y opiniones para construir una teoría general. El texto subraya que, aunque sus puntos de partida son opuestos, ambos dependen de la capacidad del investigador para conectar los datos lógicamente y así generar conclusiones que realmente aporten valor al campo del conocimiento.

3.4.2.2 Método hermenéutico

Gama (2021), al realizar una relectura de la obra fundamental de la hermenéutica, *Verdad y método* (1960) de Hans-Georg Gadamer, señala tres ejes metodológicos esenciales para desarrollar un pensamiento hermenéutico genuino:

- a) El principio de delimitación de los lugares de la interpretación: el cual demanda identificar los nexos de significación que unen al individuo con su propia percepción del universo cultural.
- b) El principio de la rectificación: que permite que cualquier ejercicio de entendimiento perfeccione constantemente tanto la exégesis de los hechos como la forma en que los sujetos explican sus propias conductas.
- c) El principio de apertura al suceso: que reclama una atención profunda hacia todos los vínculos de significado que constituyen la realidad, incluyendo las frecuentes mutaciones de sentido que estos experimentan.

El pensamiento hermenéutico implica que la comprensión del mundo no es un mero acto de asimilar enunciados, sino que se produce dentro de la pura actividad de la indagación y del ajuste, en primer lugar, podemos plantearnos la necesidad de que el “sujeto” logre situarse en la conciencia de la trama cultural en la que se halla, para marcar el lugar desde el que interroga, posteriormente, la interpretación aparece como “exigencia” de perfeccionamiento en la que tanto el fenómeno bajo análisis como la representación que el propio sujeto tiene de sí mismo no dejan de revisarse, incluso se ayudan recíprocamente a clarificarse, finalmente, el enfoque exige que el investigador mantenga una postura de receptividad absoluta, orientada a captar no solo los elementos evidentes, sino también las mutaciones y los sutiles giros de significado que emergen en el devenir histórico.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 Resultados

El análisis de los elementos constitutivos en las obras de Benn y Mondragón revela una transposición de la mirada clínica al campo de la estética contemporánea, proceso en el cual el lenguaje poético asimila procedimientos médicos, bajo esta perspectiva, la interpretación del texto sostiene en la articulación coherente entre los niveles sintácticos y semántico, en la medida de la configuración de la comprensión del sentido global, tal como propone Álvarez y Barreto (2010), en consecuencia, en los fragmentos de ambos poemarios, el lenguaje médico deja de ser meramente denotativo y adquiere una función estructurante para construir una nueva gramática del cuerpo sufriente, siendo esta una conexión perceptible en la forma de la palabra técnica sustituye a la metáfora tradicional, permitiendo que el poema opere como una disección de la realidad humana.

4.1.1 Ejes temáticos: la desmitificación del cuerpo y la finitud

El eje temático central en la vinculación entre ambos autores es la reducción del sujeto a su materialidad orgánica y finita, perspectiva desde la cual el cuerpo deja de ser concebido como un espacio vulnerable y limitado. Bajo el expresionismo alemán, Benn utiliza la morgue para destruir el idealismo burgués usando una lógica enfocada en el objeto el espacio hospitalario, no solo para exponer la descomposición física del cuerpo, sino también para cuestionar de manera directa el idealismo burgués que sostiene una visión armoniosa de la existencia humana. En el poemario de Benn, se toma un fragmento de *Hermosa juventud*:

Cuando se le abrió el pecho, el esófago estaba

agujereado.

Por fin, entretejido debajo del diafragma,

un nido apareció con crías de rata.

(Benn, 2010, p. 17)

Aquí, el cuerpo es un nido de procesos degradantes, capaces de anular cualquier rastro de sacralidad o romanticismo previo sobre la juventud, desplazando así las nociones tradicionales de vitalidad y plenitud, lo que refuerza una visión cruda y material de la existencia. Por su parte, Mondragón establece la conexión temática al describir el fracaso de la reanimación, donde el cuerpo ya no responde a los intentos por resistir a la vida, sino, expone sus límites ante la intervención de las personas, en su *Poema I*:

Su corazón ya no podía hablar,

tartamudeaba.

*Dentro de las costillas,
un ritmo incompatible, atropellado,
un código sin traducción.*

(Mondragón, 2022, p. 9)

Mientras Benn observa el cadáver estático colonizado por la naturaleza, Mondragón registra el instante en el cual el ritmo biológico se vuelve ilegible para la ciencia, de tal forma que ambos comparten el eje de la carne como frontera final, despojada de trascendencia espiritual y expuesta a la mirada fría del observador clínico encargado de documentar el fallo orgánico terminal.

En la intertextualidad entre ambos fragmentos se articula el proceso de desacralización del cuerpo humano, en la cual la deshumanización no se configura como un fin autónomo, más bien resulta un medio para acceder a una verdad material que atraviesa ambos poetas. En el fragmento propuesto por Benn, la apertura del pecho y la presencia de ratas bajo el diafragma presenta un cuerpo invadido, demostrando así la naturaleza de la vida persiste incluso después de la muerte, de igual manera en el segundo fragmento analizado, el autor muestra como un corazón deja de funcionar, reflejando así el apagamiento de la vida misma, estas imágenes demuestran a las obras coincidir en situar al lector ante un punto de reflexión donde la poesía confronta los límites del cuerpo humano, además, evidencia la fragilidad de la estructura física frente a un destino predeterminado, imposible de ser controlado ni manipulado, todos tenemos un mismo destino difícil de cambiar.

4.1.2 Recursos estilísticos: el tecnolecto como mecanismo de extrañamiento

Un recurso fundamental es la autonomía del lenguaje médico, utilizado para nombrar lo omitido por la lírica convencional. La introducción de los códigos externos en la poesía genera un impacto semántico profundo. De acuerdo con Yuri Lotman (1984) se menciona que: “el texto representa un dispositivo formado como un sistema de espacios semióticos heterogéneos en cuyo *continuum* circula algún mensaje inicial” (p. 96). Entonces, el texto poético puede encontrarse como un espacio donde interceden lenguajes y formas, ya no se organiza únicamente por lo estético y lírico, sino desde el cruce y tensión entre diversos sistemas de signos.

Benn, en *Florezilla*, describe el acto médico con frialdad técnica:

*Alguien le había encajado entre los dientes
un áster lila claro-lila oscuro.
Cuando extirpé del pecho
de un corte subcutáneo*

*con un bisturí largo
su lengua y paladar,
debí de tropezar con él, pues resbaló
hasta el cerebro, que estaba allí al lado.*

(Benn, 2010, p. 15)

En el fragmento, la redacción y el uso términos técnicos desplaza la escena hacia un registro propio del ámbito hospitalario, produciendo así un efecto de extrañamiento en el lector al exponerlo a la experiencia asociada con la muerte, así mismo, posee con una acción que raya en lo macabro y lo tierno, el descuido del médico provoca el deslizamiento del áster lila hacia el cerebro expuesto. Este hallazgo es crucial para la comparación, pues revela, para Benn el cuerpo humano, tras la disección pierde su jerarquía anatómica; el cerebro ya no es el centro del pensamiento, sino un espacio físico donde puede caer una flor. El autor alemán iguala la materia noble (el cerebro) con el residuo (las virutas) al cerrar el poema:

*Se lo embalé en la cavidad torácica
entre las virutas cuando estaban cosándolo.*

(Benn, 2010, p. 15)

La estructura de la estampa se cierra con una ironía brutal que despoja al ritual de la muerte de cualquier solemnidad, tratando al cadáver como una mercancía embalada y cosida, A través de este recurso estilístico se consolida una poética donde el lenguaje técnico o especializado no solo sirve para describir la acción médica, sino, genera una distancia deliberada entre el lector y la escena. En contraste, Mondragón en su *Poema II* retoma esta gestualidad técnica, pero le otorga una dimensión de lenguaje vivo:

*Cada centímetro que toco
Deja en mis dedos su escritura.
Traduzco ese idioma
Escondido entre el silencio y la carne.
Lengua de ciegos.*

(Mondragón, 2022, p. 11)

Mientras Benn usa el bisturí para borrar la identidad y dejar solo vísceras y flores, Mondragón orienta la mano del médico a intentar leer y traducir los restos del sujeto. El hallazgo intertextual reside en ambos autores al utilizar el lenguaje de la anatomía (subcutáneo, paladar, costillas) no para describir la salud, sino para señalar la ruptura de la

comunicación; para Benn el cuerpo es un recipiente lleno de paja y flores y para Mondragón es un texto que el médico trata de descifrar mediante la percusión.

Desde este punto de vista, el recurso del tecnolecto cumple funciones opuestas pero complementarias en la tradición clínica. En el fragmento de “Florequilla”, la precisión del corte sirve para enfatizar la cosificación del ser, transformando la autopsia en una tarea de carpintería o embalaje, donde el cuerpo es tratado como un objeto que se abre, se manipula y se vuelve a cerrar. Por el contrario, en el fragmento de Mondragón, se usa la terminología médica como último puente de contacto con el humano, el médico no embala el cuerpo, sino que lo examina buscando una respuesta. Así, el lenguaje clínico sirve tanto para deshumanizar como para restaurar la dimensión de la experiencia profesional.

4.1.3 Estructuras discursivas: polifonía y dialogismo en el espacio clínico

La organización formal de ambas obras rompe con el monólogo lírico tradicional, al analizar sus estructuras se percibe lo que Bajtín (1986) denomina como “pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles” (p. 15). En estos poemarios, la voz del médico no denomina el texto como una verdad absoluta, sino, convive con la materialidad del cuerpo y el silencio administrativo del hospital, estableciendo una auténtica polifonía donde el lenguaje clínico y el poético mantienen su autonomía.

En Benn, la estructura es la de la estampa forense, visiones verticales donde la voz es la de un observador encargado del registro de datos, utilizando sus versos concebidos como cortes histológicos con aislamientos de una parte del cuerpo para su análisis, manteniendo una distancia emocional que refuerza la deshumanización y el vacío ontológico del sujeto moderno reducido a su biología.

En Mondragón, la estructura discursiva evoluciona hacia la bitácora o el registro de urgencias, siendo el lugar donde dialogan la técnica y el agotamiento del personal sanitario. En su obra, el registro de la muerte adquiere un formato de reporte técnico:

¿Cuántos ciclos llevamos? (...)

Hora de la muerte: 02:45.

(Mondragón, 2022, p. 27)

Esta estructura crea una relación de hipertextualidad donde el autor expande la frialdad del alemán hacia una dimensión de cansancio humano y burocracia hospitalaria. La conexión intertextual radica en ambas estructuras discursivas subordinando la voz poética al protocolo médico, transformando el poema en un documento de la vulnerabilidad y el fallo orgánico inevitable del ser, transformando la muerte en un dato administrativo.

Para responder al siguiente objetivo, partimos de cómo la intertextualidad entre Benn y Mondragón edifica una visión de la muerte que trasciende lo biológico para denunciar una crisis de deshumanización. Conforme Álvarez y Barreto (2010), el análisis de los núcleos

conceptuales permite identificar cómo el texto literario actúa como un reflejo crítico de las estructuras sociales. En las dos obras, la muerte se manifiesta como una metodología social en el cual el cuerpo pierde su identidad para convertirse en un elemento de gestión institucional, estableciendo así un nexo entre la angustia existencial de la preguerra europea y la debilitación del sistema médico contemporáneo (Álvarez & Barreto, 2010). De este modo, la relación entre estas dos obras no se limita a la repetición temática, sino que se manifiesta en el diálogo entre formas de representación que revelan como un lenguaje técnico redefine la relación entre el cuerpo, palabra y sentido.

4.1.4 La burocratización del deceso y la anulación del duelo

El primer núcleo conceptual coincide en la reducción de la muerte a un proceso técnico que anula el duelo. En el poema *Ciclo*, Benn muestra la deshumanización absoluta al reducir el cadáver a un inventario de materiales:

La muela solitaria de una puta

Muerta sin identificar

Tenía un empaste de oro.

Las restantes faltaban ya cual si hubieran ido a una cita secreta.

El encargado de los cuerpos se la arrancó, la malvendió y se largó al baile.

(Benn, 2010, p. 19)

Esta visión de la muerte, como un trámite de despojo absoluto, dialoga con la frialdad del registro de Mondragón, donde el fallecimiento se reduce a una anotación horaria que clausura el esfuerzo clínico:

¿Cuánto tiempo?

Hora de muerte: 02:45.

(Mondragón, 2022, p. 27)

La convergencia entre la muela de oro y la hora de la muerte revela una ontología del residuo. Benn, la burocracia forense es representada por el encargo de los cuerpos, quien actúa como el último filtro de una institución que ha borrado la identidad de la mujer; el acto de arrancar la muela para “irse al baile”, simboliza la victoria de la utilidad sobre la dignidad, el cuerpo ya no es un sujeto de duelo, sino una mercancía. De tal forma, la burocracia aquí no es solo papeleo, es una actitud facilitadora del funcionario para ignorar la finitud humana en favor de un beneficio inmediato.

En segunda instancia, el poemario de Mondragón se desplaza hacia la mecanización del evento vital, el registro de la hora dada, opera bajo la misma lógica de despersonalización

que la extracción del oro; el tiempo del reloj reemplaza al tiempo del dolor. Sin embargo, surge una tensión fundamental, mientras en Benn el funcionario se retira con alegría cínica, en Mondragón el médico queda atrapado en una fatiga física (corazón agitado, brazos entumecidos). La burocracia actualmente no solo tritura al muerto, sino, desgasta al vivo, convirtiendo el hospital en una fábrica donde la muerte es un producto que debe ser etiquetado y archivado para que el sistema siga operando.

4.1.5 La estética de la abyección como denuncia de la cosificación humana

El segundo núcleo conceptual se enfoca en la materialidad real del cuerpo como herramienta crítica social, al presentar la carne no como símbolo abstracto, sino como evidencia concreta de las condiciones históricas, culturales y políticas que atraviesa el sujeto. La patología social radica en que, bajo la mirada clínica, la moralidad y la historia del sujeto se disuelve en conservantes químicos. Mondragón por su parte, retoma esta materialidad en la sección *Suturas*, donde el cuerpo es un campo de batalla de fluidos:

*Apenas se requiere de una gota para
desatar su escándalo, su grito de apremio.*

(Mondragón, 2022, p. 12)

La sangre es el elemento principal para romper la asepsia social y administrativa del entorno hospitalario. Esta utilización de lo abyecto responde a lo que Yuri Lotman (1984) describe como la generación de una nueva información estética mediante el extrañamiento. Al incluir términos como formaldehído, virutas o carótida, los dos poetas exigen al lector a enfrentar la fragilidad de la carne despojada de su estatus social. La conexión intertextual final reside en el acto de reparar el cuerpo: mientras Ben en “Florequilla” embala y cose un cadáver como si fuese un objeto o mercancía. Mondragón en su sección de suturas intenta contener la vida que se fuga. Ambos núcleos conceptuales concluyen, al cuerpo humano como degradado a la categoría de máquina en mal estado, reafirmando a la poesía como la única capaz de rescatar el sentido humano de entre los restos biológicos que la ciencia ya no considera.

4.1.6 La deshumanización estética en *Morgue...* (Gottfried Benn)

En poemas como *Réquiem*, el autor escribe desde un expresionismo que usa el hospital como un matadero de la subjetividad, funcionando como un matadero donde el cuerpo es reducido a una materia sin voz ni historia, acentuando en la pérdida de la identidad y reforzando en la transformación de la experiencia de la muerte a través de un procedimiento despersonalizado. Su interpretación del cuerpo es materialista y nihilista:

*En cada mesados: hombres, mujeres,
contrapeados. Juntos, desnudos, pero sin ultrajes.*

(Benn, 2010, p. 23)

Bajo la perspectiva de Benn observa que el cuerpo está marcado por su formación médica, esto lo lleva a situar la verdad del ser humano en su dimensión anatómica y corruptible, así el lenguaje clínico, tiene como finalidad de una constatación fría del proceso de una degradación inevitable. En Alemania bajo el contexto de la preguerra, el cadáver es un objeto carente de significado simbólico, siendo así un espacio físico incomunicado de experiencia ni identidad, a través de una escritura deliberadamente distante, el poeta orienta a provocar a una sociedad que aun sostiene una imagen espiritualizada del ser humano, desde este punto de vista, la medicina presenta al sujeto con la evidencia de su condición biológica, la muerte. Por otra parte, la poesía asume la función de desmontar cualquier ilusión de transcendencia mediante la observación precisa de la materia en descomposición, convirtiendo la morgue en el lugar donde se impone una verdad estrictamente material.

Dicha visión se radicaliza en poemas como *Hermosa juventud*, donde Benn describe un nido de ratas alimentándose en el pecho de una joven ahogada. El autor utiliza la técnica médica para detallar el “estroma” y la descomposición no por morbo, sino para exponer como, en el universo expresionista, la muerte es el fin de toda jerarquización humana. Al poner como ejemplo:

*La boca de una chica que llevaba ya tiempo en un
juncal
parecía roída.*

(Benn, 2010, p. 17)

En esos poemas se suprime la idealización de la belleza del cuerpo humano y es reemplazado por una estética deliberadamente dura, fiel a una concepción de la existencia como un proceso sometido a la degradación, por otro lado, la vida es vista como una experiencia transcendental, más bien es una sucesión de funciones orgánicas que terminan en la disolución de la materia misma. Para el autor, la precisión clínica cumple con nombrar la enfermedad, la descomposición y el deterioro, siendo así, el discurso médico expone la imposibilidad del espíritu de imponer a la valoración de la materia, es decir, la crudeza de las palabras del texto está diseñada para que el lector denote la realidad del cuerpo que posee ilusión de permanencia o la belleza tras la muerte, totalmente anulada.

4.1.7 Redención clínica en *Cuadernos de patología humana* (Orlando Mondragón)

Mondragón establece un diálogo directo con esa herencia de frialdad, pero la subvierte desde un realismo contemporáneo impregnado de debilidad, vulnerabilidad y resistencia. Mientras Benn observa los cuerpos amontonados con un desprecio existencial que raya en lo mecánico, Mondragón empieza su obra con un gesto de contacto fundamental:

Le tomo la mano a mi enfermo

para saber que sigo vivo.

(Mondragón, 2022, p. 9)

En el poema centrado en la reanimación, la enumeración precisa de los ciclos (“Treinta veces caer/Treinta veces treinta”) pierde provocación estética y pasa a organizarse como una representación rítmica por tener vida en un sistema de salud con tendencia a borrar la singularidad del paciente. Mientras, en la obra de Benn el cuerpo aparece como un lenguaje cerrado entre el silencio y la materia, su contraparte, Orlando, hace que el espacio sea hospitalario, es decir, la exactitud del discurso clínico no conduce a la deshumanización definitiva, sino, opera como una forma de reconocimiento. Es así como, el mismo rigor empleado para nombrar órganos y procedimientos se orienta a la reconstrucción de la condición del paciente, incluso cuando se encuentra en el umbral de la intervención médica y la autopsia.

En contraste, Mondragón (2022) no intenta sacralizar el cuerpo, sino, solo registra la incapacidad del médico para reducir la muerte a un simple dato:

Traduzco ese idioma escondido

Entre el silencio y la carne.

(Mondragón, 2022, p. 11)

Aquí, el cuerpo no es la inmundicia inerte, por el contrario, es una entidad poseedora de un lenguaje propio, aunque inaccesible. La razón técnica radica en el reconocimiento del autor ante el diagnóstico médico es insuficiente para agotar la realidad del sujeto; mientras Benn clausura el sentido en el despojo, en cambio, en el otro poemario se mantiene abierto a través de la labor de traducción.

4.2 Discusión

El análisis comparativo entre el corpus revela una transición fundamental en la lírica médica, el paso de una observación que anula al sujeto a una que intenta entablar un diálogo con sus restos. En la obra de Benn, se identifica lo que Bajtín (1986) describe como el predominio del enfoque monológico, donde la crítica y la mirada técnica tienden a “monologizarlo de acuerdo con los criterios comunes, esto es, percibir la obra realizada por una voluntad artística esencialmente monológica” (p. 18).

De esta forma, en el poema de Benn, la forma del cuerpo se manifiesta es descrito exclusivamente a partir de procedimientos y criterios médicos, el paciente aparece observado como un caos forense sin nombres ni rasgos para reconocer una experiencia individual, de este modo el lenguaje técnico no solo organiza el relato más bien impone una mirada única al referir al médico como quien habla, describe y decide, mientras el cuerpo permanece mudo, reducido a un objeto de estudio que ya no reclama y no posee sentido propio

Frente a esta clausura, la poética de *Cuadernos de patología humana* (2022) propone una apertura dialógica. Al buscar traducir *ese idioma escondido/ entre el silencio y la carne* (Benn, 2010, p. 11), el autor activa una dinámica donde la conciencia no se cierra en sí misma. Según Bajtín (1986) manifiesta sobre la estructura polifónica: “En cada novela se representa una contraposición de muchas conciencias no neutralizadas dialécticamente, no fundidas en la unidad de un espíritu en proceso” (p. 45).

Esta oposición de miradas y bajo la perspectiva de Mondragón percibe al cuerpo como aquello imposible de absorber por un diagnóstico médico, es decir, el cadáver conserva una presencia inagotables en los términos clínicos, reconocidos por el poema como portadora de sentido por ello, la escritura n impone una interpretación cerrada: el patólogo no reduce al paciente a un concepto técnico, sino, se sitúa frente a una alteridad que permanece activa en el poema, así, ese espacio donde ninguna voz anula a la otra y donde el cuerpo conserva su dimensión enigmática.

Esta resistencia a la objetivación se explica también mediante la concepción semiótica del texto artístico. Para Lotman (1984), la obra de arte no es una mera transmisión de datos, sino que “el texto se presenta ante nosotros como la realización de un mensaje en un lenguaje cualquiera, sino como un complejo mecanismo de sentidos” (p. 21).

Al entender el cuerpo en la perspectiva de Mondragón como un complejo mecanismo, la discusión se expande hacia la ética de la interpretación, mientras en la obra de Benn existe un mensaje unívoco de podredumbre, Mondragón ve un sistema de signos necesitado de traducción sensible. Esto justifica que el hospital deje de ser un escenario de datos técnicos para transformarse en un espacio generador de significados humanos. Como señala Lotman (1984), el texto artístico “transmite a diferentes lectores informaciones diferentes, a cada uno la suya” (p. 25).

Esta propiedad polisémica justifica por qué la mirada de Mondragón es capaz de hallar un idioma de dignidad donde el monologismo clínico solo halla materia abyecta. La evolución de lírica médica contemporánea radica precisamente en esta capacidad de renovar el sentido del cuerpo doliente, abriendo cada lectura del poema y de la carne devuelva al sujeto una parte de la humanidad que el sistema hospitalario le había arrebatado.

La forma de construcción de los textos: *Morgue...* de Gottfried Benn y en *Cuadernos de patología humana* de Mondragón muestra una transformación profunda en la concepción del lugar donde ocurre el trauma clínico. Por un lado, en la obra de Benn, la morgue aparece como un sitio cerrado, dominado para la descomposición y reducción del cuerpo humano.

Por otro lado, en la obra de Mondragón, el hospital se presenta como un espacio donde la práctica médica no cancela del todo la vertiente humana del paciente, de esta forma, el entorno hospitalario deja de funcionar solo como un depósito de retos biológicos y se convierte en un punto de tránsito donde lo técnico y lo sensible conviven en el procedimiento médico.

De acuerdo con Herrera y Bravo (2025), la poética del espacio hospitalario en la obra de Mondragón concede al entorno el dejar de ser solo un contenedor aséptico de cuerpos para transformarse en un lugar donde la escritura intenta habitar la herida. Este arraigo del espacio marca un quiebre con la frialdad de la vanguardia expresionista, el hospital no es solo el sitio de la muerte biológica, sino un escenario donde la fragilidad del ser humano encuentra un refugio en el lenguaje. Al habitar el entorno de la patología, el poeta logra hacer del lector un testigo de una realidad que antes era técnica, deshumanizada y carente de toda piedad lírica.

El espacio clínico definido por Benn con la frialdad de las mesas de metal y por la ausencia de cualquier relación con la experiencia humana del cuerpo, surge como un residuo sometido a observación, sin posibilidad de significado más allá de su deterioro material, por otra parte, Mondragón, convierte al espacio como clausura definitiva que abre la posibilidad de comprensión del sujeto, en consecuencia, el poema amplía los límites de la morgue para incorporar la historia sugerida por el cadáver y la palabra poética intenta restituir el sentido del discurso técnico insuficiente.

Bajo este razonamiento, la espacialidad en la poesía no debe comprenderse como una coordenada geográfica estática, sino como una apertura hacia lo subjetivo. Como sostiene Lespada (2023), el espacio poético es una dimensión en la cual el lenguaje edifica una realidad que sobrepasa la materia física, permitiendo, el espacio sea habitado por la voz de quien observa. Al aplicar este enfoque, se advierte en el médico/poeta no se limita a describir el lugar de autopsias, sino, la abastece de una carga simbólica permitiendo transitar por el dolor ajeno. El espacio se transforma en un vehículo para la expresión de la subjetividad del otro no se pierda en la frialdad del informe forense.

El contraste entre el nihilismo de Benn y la compasión de Mondragón permite confirmar la naturaleza del espacio poético es un agente de cambio ético. Entretanto la primera encierra al lector en una morgue donde la flor es un insulto a la descomposición del cuerpo, el segundo abre el hospital como un lugar de revelación y memoria. De la morgue cerrada y silenciosa de principios del siglo XX, se viaja hacia un espacio reflexivo que convierte el lugar del trauma en un acto de ética de reconocimiento. En definitiva, el espacio en la obra de Mondragón no es un abismo donde los cuerpos se desintegran, sino una construcción poética de regreso al hospital su dimensión humana y al cadáver su dignidad.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

- La intertextualidad se establece en las obras de Gottfried Benn y Orlando Mondragón a partir del análisis del cuerpo y del espacio clínico como espacios compartidos, estos elementos funcionan como mecanismos de reducción y clausura del sentido, al presentar el cuerpo como materia degradada y carente voz, así también, estos recursos se resignifican para sostener una lectura que reconoce persistencia del sujeto incluso cuando ya no le queda nada y está en restos, por esta razón, las conexiones entre estos dos poemas permite la existencia del dialogo poético capaz de problematizar la relación entre lenguaje, cuerpo y muerte.
- El estudio de la obra de Mondragón permite comprender una reconfiguración de la poética contemporánea, en la el cuerpo humano ya no es abordado como objeto de intervención, sino como una presencia conservadora de sentido, incluso en la muerte, a través de una escritura atenta al silencio, al gesto mínimo y a la materialidad de la carne, el autor resignifica el espacio hospitalario y lo transforma en un lugar donde la palabra poética acompaña el dolor sin intenta neutralizarlo, de este modo, el entorno clínico deja de funcionar como un lugar deshumanizado y se convierte en un espacio de reflexión que busca habitar la fragilidad humana y otorgarle en un lugar legible.
- Los contextos histórico-literarios divergentes son los elementos encargados de determinar el sentido del diálogo intertextual entre el expresionismo alemán y el realismo contemporáneo. El nihilismo de Benn, en cambio, responde al colapso de los valores europeos tras la Gran Guerra, el realismo crudo de Mondragón surge como una respuesta necesaria a la deshumanización de la medicina moderna y la violencia social de Latinoamérica. Esta divergencia contextual el porqué, ante el escenario de la muerte, la literatura expresionista opta por la fractura del sentido y la frialdad, mientras, la producción actual busca restaurar la dignidad mediante una palabra que habita la herida, haciendo que el contexto no solo rodee la ora, sino, la defina en función ética.

5.2 Recomendaciones

- Se recomienda profundizar en el estudio de la literatura de la enfermedad desde la perspectiva interdisciplinaria que integre la bioética y la fenomenología del espacio. El análisis literario puede aportar herramientas críticas fundamentales para la formación humanística de los profesionales tanto de la salud como literatos. Esta línea de investigación ayudaría a mitigar la deshumanización constatada en el poemario de Benn, que reduce al paciente a una entidad puramente biológica y carente de identidad.
- Se propone extender el análisis a otras propuestas de la poesía latinoamericana actual que examina escenarios marcados por la precariedad. Aunque la obra de Mondragón plantea una lectura basada en la compasión y la responsabilidad ética en el ámbito hospitalario, resulta necesario confrontar esta perspectiva con autores cuya obra gravita sobre la morgue o hospital desde posiciones vinculadas con la denuncia social, así, sería posible avanzar hacia una comprensión más amplia del realismo crudo y del papel de la literatura como una forma de reparación simbólica frente a la finitud y la indiferencia colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, L., & Barreto, G. (2010). El arte de investigar el arte. Editorial Oriente. <https://es.scribd.com/document/525113343/El-Arte-de-Investigar-El-Arte-Luis-Alvarez>
- Arizmendi, L., E, J. P. y. L., & Piñeiro, E. (2014). Bolívar Echeverría: Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54317.pdf>
- Bajtín, M. (1986). Problemas de la poética de Dostoievski. México: Fondo de Cultura Económica. <https://ayciiunr.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/bajtin-mijail-problemas-de-la-poetica-de-dostoievski-pdf.pdf>
- Benavides, M. (2023). La enfermedad como metáfora: un enfoque desde la hermenéutica de Paul Ricoeur. *En-claves del pensamiento*, 17(33), e602. <https://www.enclavesdelpensamiento.mx/index.php/enclaves/article/view/602>
- Benn, G. (2010). *Morgue y otros poemas expresionistas*.
- Briñis, A. (2020). Método histórico e investigación social. Teoría y Praxis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (27), 23-43. <https://camjol.info/index.php/TyP/article/view/13730/15996>
- Bubnova, T. (2016). Ileana Diéguez. Cuerpos sin duelo. Iconografía y teatralidad del dolor. Córdoba (Arg.): Ediciones DocumentA/Escénicas, 2013. *Acta poética*, 37(2), 127-134. <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2016.2.739>
- Ducrot, O., & Todorov, T. (1974). Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Siglo Veintiuno Argentina Editores S. A. <https://n9.cl/gxzyf>
- Eco, U. (1984). Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura. <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/12de20/Eco.pdf>
- Fernández, S. (2023). El cuerpo enfermo en la poesía española del siglo XXI: la renovación de un motivo literario. *Castilla. Estudios de literatura*, (14), 195-224. https://revistas.uva.es/index.php/castilla/es/article/view/cuerpo_enfermo_poesia_espanola_siglo_xxi/5405
- Gama, L. E. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer. *Escritos*, 29(62), 17-32. <http://dx.doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02>
- Gadamer, H. (1999). Verdad y método. <https://archive.org/details/hans-georg-gadamer-verdad-y-metodo-tomo-1-octava-edicion>

- Genette, G. (1989). Palimpsestos: La literatura en segundo grado (pp. 9–20). Madrid: Taurus. Recuperado de <https://tallerexpresionoralysescrita1.wordpress.com/wp-content/uploads/2019/04/genette-gerard-1989-palimpsestos.-la-literatura-de-segundo-grado-madrid-taurus-pp.9-20..pdf>
- González, B. (2013). La in-validez del cuerpo de la letrada: la metáfora patológica. Cuadernos de Literatura. Cuadernos De Literatura, 17(33), 164–186. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/5591>
- Hernández, S. (2011). Dialogismo y alteridad en Bajtín. Contribuciones desde Coatepec, (21), 11-32. <https://www.redalyc.org/pdf/281/28122683002.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775008>
- Herrera, S., Bravo, R. (2025). La poética del espacio hospitalario en Cuadernos de patología humana de Orlando Mondragón. Maestro y Sociedad, 22 (4), 3517-3529. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/7270>
- Kristeva, J. (1974). La revolución del lenguaje poético. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/139633954/La-Revolucion-Del-Lenguaje-Poetico-Kristeva>
- Kristeva, J. (1967). Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela. Academia. Edu. https://www.academia.edu/91707510/Kristeva_La_palabra_el_dialogo_y_la_novela_tif
- León, D. (2012). El cuerpo herido. Algunas notas sobre poesía y enfermedad. Telar, (10), 53-74. <https://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/99/89>
- Lespada, G. (2023). El espacio poético. Zama, 15. <https://doi.org/10.34096/zama.a.n15.13800>
- Liroz, M. (1996). [Reseña del libro La enfermedad y sus metáforas y El Sida y sus metáforas, por S. Sontag], 195-198. <https://share.google/PBzw1W8wrWjLXU9uF>
- Liroz, M. (1997). Susan SONTAG. La enfermedad y sus metáforas y El Sida y sus metáforas, Editorial Taurus, Madrid, 1996, 176 pp. RACO (Revistes Catalanes Amb Accés Obert) (Consorti de Serveis Universitaris de Catalunya), 10, 195-198. <http://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/95388>
- Mondragón, O. (2022). *Cuadernos de patología humana*.
- Lotman, Y. (1984). El texto en el texto. Criterios, (5-12), 99-116

- Martínez, M. (2018). El enfoque cualitativo en la investigación social y humanística. Editorial Académica. <https://es.scribd.com/document/386100675/El-Enfoque-Cualitativo-en-La-Investigacion-Por-Miguel-Martinez-Miguel>
- Murias, L. (2023). Literatura expresionista en alemán y su repercusión en el mundo hispanohablante [Trabajo de fin de grado]. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/67773/TFG-O-2515.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Palmett, A. (2020). Métodos inductivo, deductivo y teoría de la pedagogía crítica. Petroglifos. Revista Crítica Transdisciplinar, 3(1), 36-42. <https://petroglifosrevistacritica.org/ve/wp-content/uploads/2020/08/D-03-01-05.pdf>
- Párraga, J. M. (2019). Gottfried Benn y la sublime belleza de la crueldad. Girasol/Revista Humanidades, 10(1), e39658. <https://doi.org/10.15517/h.v10i1.39658>
- Peña, L. B. (2019). La revisión bibliográfica. IHS. <https://n9.cl/50b9s>
- Rodríguez, A. & Bastidas, R. (2012). Análisis comparativo: Una propuesta didáctica. Dialnet (Universidad de la Rioja), 54(87), 66-97. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5984412.pdf>
- Rodríguez L. C. & Véliz, C. R. (2022). Monográfico: literatura, cuerpo y enfermedad e América Latina siglo XIX. Literatura y lingüística, (45), 13-16. <https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.45.3276>
- Romero, T. (2015). Enfoque literario de la enfermedad a través del tiempo en varios autores. Revista Ciencias de la Educación, (46), 118-128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7472480>
- Strikovsky, S. (2010). La enfermedad y sus metáforas. El sida: crimen y castigo. Replicante. <https://revistareplicante.com/la-enfermedad-y-sus-metaforas/>
- Sontag, S. (1996). La enfermedad y sus metáforas. https://www.academia.edu/6500315/La_enfermedad_y_sus_met%C3%A1foras_Su_san_Sontang
- Wu, Y. (2021). La morfología de la enfermedad. Variación de los cuerpos enfermos en la literatura hispanoamericana de las últimas décadas. Esferas Literarias, 4, 4-20. <https://doi.org/10.21071/elrl.vi4.13579>